

De su primera
semana en Caracas
lo más sorprendente
es su apetito



Cinco desayunos para el Sr. Infante!

AQUI yo, y allá quién?

Es la frase con la cual responde Pedro Infante cuando se le solicita por teléfono. Si el autor de la llamada es una vieja amiga, un grito estridente sale de su garganta: "Ujjjuu manita ¡Dígame no más! "Si es un amigo, su exclamación tiene apenas ligeras variantes: "Ola mi negro!" El interlocutor, después de estas demostraciones de afecto, queda entonces satisfecho. Inclusive se le olvida el número de veces en que le han respondido que Pedro Infante está durmiendo y que por lo tanto no lo puede atender. Porque Pedro, apesar de lo que se juzgue al ver su contextura delgada y fuerte la mayor parte del tiempo que ha estado en Caracas ha descansado y ha comido. Ya en la cocina del hotel no se asombran cuando el camarero dá la orden para el desayuno de Pedro. Saben que el popular actor — que sonriente confiesa haber sido mozo de servicio en su pueblo, despacha en cinco minutos, dos bistecs, cinco arepas, cuatro tazas de café con leche, una bandeja de pan, mantequilla, mermelada y una copa de fresas con crema.

No importa la hora. Siempre fresas y carne son los platos que prefiere. Desde que llegó, no hay día en que no los haya pedido. Pedro sin embargo no esta gordo. La grasa la elimina haciendo todos los días al despertarse, por lo menos media hora de ejercicios. Levanta varias veces dos pesas de 70 libras, hace varias genuflexiones, simula emprender una carrera desahogada parado en una baldosa del cuarto de baño y se pellizca varias veces con vigoroso ímpetu. Después, satisfecho y sudoroso, contempla sus bíceps: 17 pulgadas de diámetro!

Un baño, y una buena afeitada, y un arreglo cuidadoso, lo convierten, al poco tiempo, en el galán que todos conocen: alborotado mechón que cae sobre la frente, fino bigote, ojos pequeños de encrespadas pestañas, sonrisa fácil. ¿El color de la piel? Blanco son-

rosado. ¿Los ojos? Castaños.

Al salir de la habitación —casi siempre con traje de sport y amplio sombrero— su actuación es la misma: saluda a todos cuantos se encuentre en su camino con una esterotipada sonrisa y un "como le ha ido" pronunciado con su típico acento mexicano.

En la televisión (debutó el martes) ha dejado suspirando a más de una emocionada extra, y cantando entusiasmadamente a por lo menos una veintena de olvidados ayudantes y porteros. Con sus mariachis (16) se muestra sencillo y cordial. Lo mismo con los periodistas. Afirma que no es millonario, pero a renglón seguido muestra innumerables aspectos de su residencia que, con razón, la llaman la ciudad Infante: tiene piscinas, caballerizas, campo de aterrizaje, bar, salones de juego, billares, y, hasta Iglesia. Cuenta, además, que es importante socio de una compañía de aviación que tiene cinco aparatos de carga y pasajeros; que él posee dos aviones particulares; dos carros: un Mercedes Benz y un Cadillac dorado y seis importantes caballos de pura sangre. Si se le pregunta que porqué no ha ido a filmar al exterior, contesta: "Pues mire no más. para qué. Todavía me falta... En mi tierra me toman en consideración porque soy el sinvergüenza que cobra más..." "Sin embargo, Pedro va a trabajar con Martine Carol en una película que comenzará a rodarse el próximo mes de Febrero. Más de la mitad de las escenas se filmarán en París. Las otras en México. Sobre si tendrá o no que utilizar uno de sus 15 revólveres, Pedro no sabe nada porque todavía no conoce el guión.

Pedro estará con nosotros todavía dos semanas más. Por su actuación en parques de atracciones, teatros y televisión, gana una suma base: cinco mil dólares semanales. El resto depende del público:

La noticia que más ha sorprendido a los muchachos es saber que el popular actor tiene 14 hijos.